



COMUNICACIÓN COMUNITARIA,

SABIDURÍA COLECTIVA Y

CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

Donestech: 20 años de prácticas ciberfeministas de investigación para una comunicación digital feminista

DONESTECH: 20 YEARS OF CYBERFEMINIST RESEARCH AND
ACTION PRACTICES FOR FEMINIST DIGITAL COMMUNICATION

Núria Vergés Bosch

Universitat de Barcelona y Colectiva Donestech, Catalunya

nuria.verges@ub.edu

ID 0000-0001-8010-7809

Eva Cruells López

Asociación Alia y Colectiva Donestech, Catalunya

info@donestech.net

Resumen

En este artículo buscamos exponer la trayectoria ciberfeminista de Donestech, destacando sus aportaciones a la comunicación digital. A través de una metodología situada, colaborativa, pedagógica, comunicativa y feminista todoterreno, y desde los mediactivismos hasta la investigación ciberfeminista, hemos (re)producido saberes, recursos y redes que desafían las desigualdades de género en las tecnologías y que nos orientan a la ciberfeministización para una sociedad digital más justa, segura, inclusiva, transformadora y feminista.

Palabras clave

Género; mujeres; brecha digital; violencia contra las mujeres; sociedad de la información, tecnologías de la información y la comunicación.

Abstract

In this article, we aim to narrate Donestech's cyberfeminist trajectory, highlighting our contributions to digital communication. Through a situated, collaborative, pedagogical, communicative, and all terrain feminist methodology, and from media activism to cyberfeminist action research, we (re) produced knowledge, resources, and networks that challenge gender inequalities in the technological sphere and point towards a cyberfeministisation aimed at building a more just, safe, inclusive, transformative and feminist digital society.

Keywords

Gender; women's rights; digital divide; violence against women; information society; information and communication technologies

Cómo citar/ How to cite: Vergés Bosch, Núria y Cruells López, Eva. (2025). Donestech: 20 años de prácticas ciberfeministas de investigación para una comunicación digital feminista. *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*. (22), 149-172. <https://dx.doi.org/10.12795/IC.2025.I22.07>

Sumario / Summary

1. Introducción/*Introduction*
2. Trayectoria de Donestech/*Donestech's Trajectory*
 - 2.1. De dónde venimos/*Where do we come from*
 - 2.2. Una primera etapa para la acomodación digital y contra la brecha digital de género/*A first stage for digital accommodation and against the digital gender gap*
 - 2.3. Una segunda etapa confrontando las violencias machistas digitales y para la seguridad digital/*A second stage: confronting digital gender-based violence and fostering digital security*
3. Cocina interna: formas de trabajar y comunicar de Donestech/*Our Kitchen: ways of working and communicating of Donestech*
4. Ciberfeminismo de investigación/*Cyberfeminist Research-Action*
5. Conclusiones/*Conclusions*
Bibliografía/*References*

1. Introducción

Los ciberfeminismos emergen a finales del siglo XX como una respuesta crítica y creativa de los feminismos al desarrollo acelerado de las tecnologías digitales y su impacto en las formas de poder, conocimiento, comunicación, tecnología y subjetividad (Vergés, Hache y Cruells, 2014; Zafra y López-Pellisa, 2019). Son clave para entender cómo nos comunicamos, trabajamos, relacionamos y avanzamos en nuestras sociedades digitales presentes y futuras, si tenemos en cuenta el género. A diferencia de una visión unificada, los ciberfeminismos se caracterizan por su pluralidad, abordando desde la deconstrucción de los imaginarios masculinizados de la tecnología, hasta la creación de redes colaborativas, otras narrativas comunicativas, prácticas de código abierto y tecnologías situadas (Wajcman, 2004; Plant, 1997; Natansohn y Paz, 2019; Zafra y López-Pellisa, 2019). Donna Haraway, en su influyente *Manifiesto Cyborg*, anticipó muchas de las preocupaciones de los ciberfeminismos al proponer figuras híbridas que cuestionan los dualismos cuerpo/máquina, hombre/mujer o naturaleza/cultura y reabrió la puerta a un potencial liberador, optimista y feminista de las tecnologías (Haraway, 1991).

Como pioneras en acuñar el término ciberfeminismo a nivel internacional encontramos el colectivo artístico australiano VNS Matrix, quienes con su *Manifiesto Ciberfeminista para el siglo XXI* afirmaron que el ciberespacio no era neutral y propusieron subvertirlo desde una perspectiva feminista desde el coño y la matriz en 1991. También se apunta como iniciadora de los ciberfeminismos la obra literaria de *Zeros and Ones: Digital Women and the New Technoculture*, de Sadie Plant (1997), donde ella da valor a la capacidad de las mujeres para tejer redes, comunicar, programar y desarrollarse en las tecnologías digitales. Además, resultan clave y punto de partida y reflexión inicial los encuentros ciberfeministas de Kassel 1997 y sus 100 anti-tesis de lo que no son los ciberfeminismos (Blanco-Fernández, 2023). Desde entonces, los ciberfeminismos se han consolidado como un campo heterogéneo de teoría y práctica que articula la crítica al hetero-tecnopatriarcado con la experimentación digital, el hacktivismo y la reapropiación tecnológica (Vergés et al., 2014; Zafra y Lopez-Pellisa, 2019, Binder, 2019).

En las últimas décadas, nuevas corrientes como el transhackerfeminismo han ampliado los márgenes del ciberfeminismo hacia prácticas transfeministas, queer, decoloniales y antirracistas, integrando saberes técnicos, afectivos, corporales y comunitarios (Egaña, 2013; Binder, 2019; Martínez-Pozo, 2020). Estas propuestas abogan por un uso crítico, autónomo y colectivo de las tecnologías, subvirtiendo lógicas extractivistas, binarias, colonialistas y capitalistas, y fomentando infraestructuras feministas para el cuidado, la seguridad digital y la transformación social y feminista (Natansohn y Reis, 2020).

Los ciberfeminismos han mantenido desde sus orígenes una estrecha relación con el *mediactivismo*, compartiendo una vocación crítica y transformadora respecto a las tecnologías de la información y la comunicación. Ambos se nutren de prácticas colaborativas, autogestionadas y descentralizadas que subvierten los usos hegemónicos de los medios digitales, promoviendo la reapropiación tecnológica desde una perspectiva política situada (Milan, 2013; Vergés et al., 2014; Boix, 2022). Las comunidades *mediactivistas* feministas, como los *hacklabs*, radios libres o proyectos de software libre liderados por mujeres y disidencias, han sido espacios clave para materializar los principios del ciberfeminismo en acciones concretas de comunicación contrahegemónica, cuidados digitales y soberanía tecnológica (Binder y García-Gago, 2020). Así, los ciberfeminismos no solo producen teoría crítica, sino que también se imbrican en una genealogía de prácticas *mediactivistas* que luchan por unos medios digitales más justos, seguros y plurales. En definitiva, sin comprender el salto que han significado los avances activistas en comunicación, tecnologías y feminismos de las últimas décadas, tampoco es posible entender el desarrollo de las sociedades digitales actuales y futuras.

Los feminismos de la tecnología, y las temáticas que exploran, investigan y accionan, han crecido exponencialmente durante el siglo XXI en nuestro contexto catalán con lazos e influencias en el contexto español. Ha estado profundamente vinculada al movimiento feminista y, específicamente, a los Ciberfeminismos y Transhackerfeminismos. De la mano de Montserrat Boix nace en el 1996 Mujeres en Red, como red y luego como diario digital feminista. También nacen el año 1997 las Cibermujeres, como una lista de correo con pioneras de internet catalanas. En el 2002 surge el portal Red Feminista enfocado a visibilizar las violencias contra las mujeres. En el año 2003, en el marco de los Juegos Fractales, se produce un interesante debate y confluencia sobre género y tecnologías. En el año 2005 nace Radio Paca, una radio feminista que también emite online, así como Voces Gitanas, una radio producida enteramente por mujeres gitanas. En el año 2006, en Barcelona, se celebraron las primeras jornadas ciberfeministas "Enredadas". Entre 2005 y 2006 surge la colectiva Donestech sobre género y tecnologías. Desde entonces se han multiplicado los colectivos, entidades, encuentros y proyectos que trabajan entre los Ciberfeminismos y los Transhackerfeminismos desde Barcelona, como Generatech, Femelek, Proyecto Una, DigitalFems, Liquen data, Femdevs, Genderhacker, Fils Feministes, Colectic, entre otros. De hecho, Barcelona se ha convertido en un potente núcleo ciberfeminista y transhackerfeminista referente del sur de Europa, con importantes efectos sobre la comunicación activista y lo que la hace posible en perspectiva feminista.

Aprovechando el 20º aniversario del surgimiento de Donestech, este artículo se expone situado en nuestra colectiva y por algunas de sus protagonistas.

Donestech somos una colectiva que actúa en torno a la relación entre géneros y tecnologías. Donestech empezó a gestarse a finales del 2005 a partir de las experiencias *mediactivistas* previas de sus tres cofundadoras y, sobre todo, con la voluntad de visibilizar y contribuir a lo que hacen y quieren las mujeres con y para las nuevas tecnologías digitales. Donestech se hizo pública en el 2006, con nuestro primer proyecto y nuestra web. Esa primera web ya se caracterizaba por ser un nodo feminista de información sobre género y tecnologías especializado, así como un lugar de visibilización de las *investigaciones* propias y de otras aliadas. De hecho, la relación entre investigación y acción es tan estrecha que hablamos de *Ciberfeminismo de Investigación* (Vergés et al., 2014). Empezamos con nuestra primera *investigación* sobre mujeres y tecnologías con la idea de descifrar el Código Lela, el código que nos mostraría y facilitaría acceder, contribuir y ser más mujeres en las tecnologías desde y para nuestros deseos. Desde entonces, se han multiplicado las informaciones disponibles en nuestra web, pero también nuestras investigaciones y acciones de forma rizomática, como veremos más adelante.

En este sentido, en nuestros inicios, concentraríamos nuestros esfuerzos en hacer frente al reto de la brecha digital de género, cuestionar las relaciones entre géneros y tecnologías, así como recoger, documentar y visibilizar las contribuciones de las mujeres al desarrollo de las tecnologías y sus deseos. Más adelante nos concentraríamos en perfiles específicos de mujeres tecnológicas, su situación, contribuciones y sus deseos, así como enlazarnos y visibilizar proyectos afines y aliados. En los últimos años, sin abandonar nuestros intereses iniciales, hemos ahondado en conseguir unas relaciones digitales de género libres y seguras. Por ello estamos concentrando nuestros esfuerzos en confrontar las violencias machistas digitales, incluso, a través de una nueva *helpline* específica para violencias machistas digitales con el rizoma FemBloc. En estos 20 años Donestech se ha convertido en referente ciberfeminista del sur de Europa y ha establecido alianzas con múltiples colectivas, entidades e instituciones a nivel catalán, español, latinoamericano y europeo (Natansohn, 2013; Binder, 2019; Blanco-Fernández, 2023; Rovira-Sancho, 2023).

En este artículo buscamos describir la evolución de Donestech y sus rizomas en formato narrativo, así como abrir la cocina interna de nuestras metodologías y formas de trabajar y comunicar y, con ello, contribuir a unas comunicaciones digitales más libres y seguras, más feministas, que permitan la acomodación, permanencia y progreso de muchas más mujeres y personas LGTBIQ+ en la comunicación con tecnologías digitales.

Primeramente, describiremos la evolución y experiencias de Donestech desde sus inicios. Luego ahondaremos en nuestra cocina interna, especialmente nuestras formas de trabajar y comunicar. Al hacerlo, destacaremos las que

consideramos que son nuestras principales contribuciones y algunas limitaciones, para unas tecnologías digitales feministas, ciberfeministas y transhackfeministas sobre todo, poniendo énfasis en lo que se relaciona con la información y la comunicación. Finalizaremos con unas breves conclusiones.

2. Trayectoria de Donestech

2.1. De dónde venimos

Empezamos a gestar Donestech en el 2005, en una Barcelona efervescente. Históricamente, Barcelona se ha constituido en un importante foco de movimientos sociales y políticos, así como de creatividad artística, técnica y social, que se revoluciona popular y recurrentemente. El cambio de siglo en Barcelona había significado una renovación demográfica, urbana, y también activista, que implicó una pronta conexión con los movimientos sociales *alterglobales* (Delgado, 2004). En parte ocurrió a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que se desarrollaban con fuerza, incluso regenerando movimientos sociales específicos en torno a la comunicación y las tecnologías como el movimiento por el software libre, de *mediactivismo* digital, de la cultura libre y, entre los feminismos, corrientes específicas como los ciberfeminismos (Cruells, Vergés y Hache, 2014; Rovira Sancho, 2023).

Donestech se generó a partir de 3 cofundadoras y una serie de mujeres, hombres y personas LGTIBQ+ que se han ido juntando, más o menos intermitentemente. Lo que tienen sus perfiles en común es un pasado y presente *mediactivista*, una práctica de investigación tecnosocial y una voluntad marcadamente feminista que transita entre el *hacktivismo*, las ciencias sociales críticas, los *artivismos*, las fiestas y *raves* alternativas, los centros sociales okupados, el catalanismo impuro, las calles, las manifestaciones y los locales alternativos de Barcelona. En este sentido, Donestech nace fuertemente influenciada por una participación activa, previa y simultánea, en proyectos, confluencias y espacios como Indymedia, Infoespai, Riereta, Investigació, Las Penélopes, Radio Paca, Jocs Fractals, Telenoika, Miles de viviendas, los Foros Sociales (*alterglobalización*), Okupem les ones, las manifestaciones contra la guerra, entre otras. Esta participación y confluencia ha significado acoger algunas formas de entender y practicar el activismo, por ejemplo, poniendo énfasis en el uso de herramientas y licencias libres, en la horizontalidad y colaboración, en la autogestión y autonomía, en la creatividad, expresión e innovación o en el valor de la comunicación, lo colectivo y la transformación. Además, ha facilitado generar y sostener(se) con redes glocales de confianza, de aprendizaje, de energía artística y creativa co-

lectiva, y de colaboración con distintos movimientos sociales afines, entre ellos, el movimiento por el software libre, el *mediactivismo* y la cultura libre, así como, evidentemente, el movimiento feminista.

Nuestro punto de partida pues, tendrá una gran influencia en los objetivos y formas en que se desarrollará la colectiva Donestech. En primer lugar, como su propio nombre indica, está marcadamente generizada. Aunque rechazamos interpretaciones esencialistas y uniformizadoras de las mujeres, Dones (en catalán) significa mujeres y quiere visibilizar-las-nos y empoderar-nos-las, en plural, y en relación con las tecnologías. Por ello se añadió Tech, para resaltar que nuestro ámbito de actuación tenía que ver con la relación géneros y tecnologías, especialmente las tecnologías de información y comunicación, donestech.net sería nuestra web y nodo informativo. Además, el mismo nombre implica una definición glocal, bastante propia del movimiento *alterglobal* que piensa globalmente y actúa localmente, con una mezcla de catalán e inglés en su misma nomenclatura y en el desarrollo de tantos de nuestros proyectos, otras veces incluso en español y francés.

Donestech se constituye como una colectiva que, como veremos, nace y se mantiene libre y flexible como colectiva, aunque puede tomar diversas formas y confluir con otros proyectos, más o menos institucionalizados. Además, Donestech se inicia y se desarrolla interdisciplinariamente entre la sociología, la informática, el arte, la comunicación, la psicología social y la política. Así como entre movimientos y con importantes alianzas con los feminismos, *artivismos*, *mediactivismos*, el movimiento por el software libre, de cultura libre, de *okupación* y *altermundialismo*.

Finalmente, cabe destacar la influencia de nuestras prácticas previas *mediactivistas*. Por un lado, nos hicieron muy conscientes del discurso público que se genera y la necesidad de intervenir en él. En este sentido, queríamos subvertir los discursos sobre las ausencias de las mujeres en las TIC o de la neutralidad TIC, con datos y discursos sobre sus presencias y sobre unas TIC generizadas, con centros de poder altamente masculinizados e, incluso, machistas que reproducían valores y formas heteropatriarcales. Por otro lado, nuestras prácticas *mediactivistas*, a menudo practicadas en *hacklabs* y lugares similares, nos hicieron más capaces con las TIC. Nuestra alfabetización TIC resultó ser bastante elevada, con un uso avanzado y técnico de las TIC y, además, con capacidad de comprender vocabularios y contribuir a desarrollos tecnológicos. A su vez, la participación en proyectos *mediactivistas* altamente novedosos y transformadores a nivel digital nos acercó al movimiento para el software libre.

Además, nuestro pasado *mediactivista*, nos orientó a la divulgación y comunicación. Desde los inicios valoramos la necesidad de visibilizar y de visibilizarnos, con una web propia, en eventos, conferencias e, incluso, en festivales y otros

medios. Vimos la importancia de funcionar, a la vez, como archivo, nodo informativo y altavoz. Habíamos participado en iniciativas comunicativas altamente revolucionarias, que habían cambiado para siempre la forma en que la gente y los medios nos comunicaríamos permitiendo la autocomunicación de masas, el *Do it yourself* (*hazlo tu misma*) y el *Do it together* (*hacerlo juntas*), pero también habíamos visto algunos de sus peligros, a menudo, en forma de violencias. Por ello, nuestros proyectos han seguido apostando por la visibilización crítica e, incluso, como veremos más adelante, directamente abordando las violencias machistas digitales.

2.2. Una primera etapa para la acomodación digital y contra la brecha digital de género.

Para los feminismos, las desigualdades de género y la exclusión de las mujeres se constituyen como una preocupación central. Así es también para Donestech. Sin embargo, como tantas ciberfeministas, lo abordamos con creatividad y buscando soluciones orientadas a la acción. Específicamente, las buscamos en relación a las desigualdades digitales y la exclusión/inclusión/acomodación de las mujeres y las personas LGTBIQ+ en las tecnologías digitales.

En nuestros inicios nos preocupamos por superar la brecha digital de género de diversas formas y cuestionando su abordaje más mainstream. Por un lado, trabajamos cuestionando las narrativas y datos dominantes, victimistas, heteropatriarcales y capitalistas, sobre la brecha digital de género. En este sentido, nos concentrados en mostrar que la relación “géneros y tecnologías” era más antigua, profunda, compleja e interesante que una simple ausencia de mujeres cuantitativamente hablando. Nuestras (alter)harrativas reconocían las diversas brechas, pero también las diversas presencias, vías, incluso curvas, de traspasar barreras, de contribuir y crear oportunidades, de ser muchas más y de perseguir nuestros deseos transformadores.

Por otro lado, trabajamos investigando y actuando con metodologías feministas, formatos y disciplinas plurales que, incluso, cuestionaban las bases de datos públicas y herramientas existentes. Es decir, y entre otras cuestiones, nos encontramos con datos y herramientas binarios, orientados al mercado, etnocéntricos y no siempre útiles para la transformación social y feminista.

Además, abogábamos por ir más allá de la inclusión y trabajar para la acomodación de las mujeres en las tecnologías. Es decir, reconocer que las tecnologías y su desarrollo no es neutro, que está atravesado por profundas desigualdades, también de género, y que responde a una cultura, valores, normas y formas de hacer, que sirven a concepciones sociales y proyectos políticos concretos. Estos proyectos pocas veces han sido feministas, y muchas veces colonialistas,

capitalistas y patriarciales. Por ello, resultan discriminatorios, inefectivos, perjudiciales y deben cambiar. También trabajamos empoderando, produciendo materiales, guías, kits y herramientas, así como a través de formaciones, talleres y encuentros para hacerlo juntas, aprender juntas y construir juntas otras infraestructuras tecnológicas como CMS, servidoras y listas de correo, poniendo en el centro la ética hacker feminista.

Finalmente, trabajamos para documentar y visibilizar todas esas experiencias compartidas de mujeres y personas LGTBIQ+, de aquí y de allá, de antes y de ahora, que han señalado nuevos caminos y atajos para que el recorrido resulte más llevadero para las siguientes. Por eso, visibilizar vías de acceso, trucos para la permanencia en las tecnologías y en nuestros deseos, así como para el progreso individual y colectivo resultaba tan importante. Como iremos viendo, lo hicimos a través de diversos formatos y canales, en nuestra web, pero también en otros medios de comunicación, en revistas académicas, a través de textos, documentales audiovisuales, exposiciones artísticas o conferencias, entre otros.

Destacamos los siguientes proyectos para ejemplificar esta primera etapa: nuestra primera investigación, la investigación *Mujeres y tecnologías en Catalunya*, sobre los accesos, usos y deseos de las mujeres tecnólogas; el documental *Descifrando el Código Lela*, sobre cómo las mujeres acceden y están en las tecnologías y los inicios de Donestech; la *Guía metodológica para personas dinamizadoras de telecentros (2008)*, para su trabajo y pedagogía TIC en perspectiva de género; la recuperación de la memoria histórica de las mujeres con las primeras TIC, radiofonistas, telefonistas o cineastas; la investigación de mujeres y tecnologías en España, que amplió la investigación inicial de Catalunya al Estado, además de incluir diversas formas de visualización de la información; la web de donestech.net en que ahondaremos más adelante; la investigación específica sobre mujeres tecnólogas artísticas; la investigación específica sobre mujeres tecnólogas migradas; la participación en el Femelek, festival pionero de mujeres en la música electrónica de Barcelona; la herstory audiovisual de mujeres y tecnologías; el cómic y la canción Lela que muestran nuestras intenciones en otros formatos; la investigación específica sobre mujeres hackers, sus hacedores, trayectorias, aportaciones y deseos; la participación en el Sónar I+D explicando resultados y compartiendo con otras; la participación en la investigación GEN-TALENT sobre cómo incorporar, retener y promocionar a las mujeres en el sector TIC, especialmente en el KIT y el vídeo de divulgación; la realización de las formaciones y guías para el proyecto #Sebuscanmujeresactivistas, para promover un activismo feminista digitalizado con ACSUR; la participación en el KIT para una formación profesional TIC con perspectiva de género con la Universitat de València; talleres varios de capacitación y empoderamiento TIC para mujeres, como Surt TV y, más recientemente, el proyecto Europeo Intervisions, que versa sobre

género y tecnologías IA. Además de la participación en eventos, encuentros y colaboraciones diversas con [Riereta.net](#), X0y1, ETC, Redactiva, Telenoika, Lab-factory, Generatech, Calafou, COPOLIS, la Biennal del Pensamiento de Barcelona, l'Institut Català de les dones, el Plan Avanza y un largo etcétera.

2.3. Una segunda etapa confrontando las violencias machistas digitales y para la Seguridad digital

Sin duda, otra de las grandes preocupaciones para los feminismos son las violencias de género. En este sentido, en sus inicios, los ciberfeminismos estuvieron al servicio de la causa contra las violencias machistas como plataformas de documentación y divulgación de la problemática. Por ello incluimos diversas noticias y actos relacionados con las violencias de género y el 25N e, incluso, trabajamos en las visualizaciones de los feminicidios en AREA, una herramienta nueva y libre que se presentaba en congresos tecnológicos, de modo que servía, a su vez, para visibilizar datos sobre una problemática feminista en esos momentos poco visible aún (Vergés, 2012).

Además, Donestech ha sido pionera en abordar las violencias machistas online en nuestro contexto, como formas y como ámbito específico de estas violencias. Con ello, hemos podido contribuir a identificar mejor estas violencias y generar unas primeras publicaciones, guías y datos que sirvieron para generar nuevas políticas públicas, cambios normativos y la sensibilización de la población, incluso a través de medios mainstream. Adicionalmente, hemos desarrollado formaciones, acciones e, incluso, una línea de atención (*helpline Fembloc*) para hacerles frente y apoyar a las supervivientes, a través de un proyecto europeo, con Calala y con la Universidad de Barcelona.

Cabe decir, que igual que la sociedad, los feminismos y las tecnologías, Donestech hemos ido evolucionando. En este sentido, nuestras alianzas y encuentros entre Catalunya y Abiayala nos han acercado a las propuestas Decoloniales y Transhackerfeministas de nuestros entornos que queremos abrazar y nos sentimos abrazadas y agradecidas con ellas. Por ello, abordar la seguridad digital y las violencias machistas digitales no ha implicado abandonar la lucha por la acomodación digital de las mujeres, sino al contrario, un paso más para su consecución para mujeres y personas LGTBIQ+ diversas y en una perspectiva interseccional más destacada. De hecho, entendemos la seguridad digital de forma holística que implica poder estar a gusto, con bienestar, en nuestros usos y relaciones digitales en porosidad con nuestros cuerpos, vidas y ámbitos de actividad humana. Es decir, nuestra seguridad digital no está aislada ni puede ser completa si no tiene que ver con las demás personas, con nuestras y sus intersecciones y esferas vitales.

Entendemos también que son imprescindibles los cuidados digitales, cuidar nuestra privacidad, analizar riesgos y utilizar las tecnologías de forma segura. Pero, también sigue siendo necesaria la sororidad, descansar y los cuidados de toda la vida. A su vez, no cuidarnos no puede ser la excusa para justificar la existencia de determinadas violencias. Debemos seguir luchando en pro de una ciberfeministización de la comunicación digital con otras y nuevas narrativas, imaginarios, herramientas, espacios, redes, reivindicaciones y acciones colectivas que, definitivamente, permitan esas relaciones digitales libres y seguras que tanto necesitamos y anhelamos (Vergés y Donestech, 2019; Vergés, 2019).

Entre otros, destacamos estos proyectos realizados en esta segunda etapa: el taller específico sobre seguridad digital en el marco de las formaciones #sebuscanmujeresactivistas con ACSUR; las visualizaciones informáticas con AREA de los feminicidios en el estado español 2000-2010; el taller en el marco del segundo encuentro ciberfeminista X0y1 específico sobre seguridad digital; la publicación del libro-guía para la Junta de Andalucía sobre las *Redes sociales en perspectiva de género* que identificaba las principales violencias machistas online (Vergés et al., 2017); el primer Kit contra las violencias machistas online; la participación en el proyecto de investigación en Catalunya sobre Ciberviolencias machistas a través de la realización de una encuesta y análisis de las violencias machistas, así como las respuestas y demandas de las supervivientes (Igareda, Pascale, Cruells, Paz, 2019); comparecer en el Parlamento de Catalunya para la inclusión de las violencias digitales como formas y ámbito de violencias machistas en la reforma de la ley catalana de violencias machistas (17/2020); el premio del Ayuntamiento de Barcelona y desarrollo del proyecto F5 para unas redes sociales libres y seguras que incluía un kit digital de auto-defensa feminista, una exposición, formaciones y clips; la guía sobre violencias machistas digitales para el grupo de atención a las víctimas de la policía catalana; el KIT sobre violencias machistas digitales para la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC); el kit específico para desconectar de tu ex y sus violencias de género digitales; la co-creación de la red de autodefensa online en el estado español junto con otras organizaciones y expertas en ciberseguridad, derechos digitales y soberanía tecnológica; la creación de una línea de atención, o *helpline*, especializada en violencias machistas digitales a través del proyecto europeo eGBVhelp! con la creación del rizoma FemBloc; las decenas de formaciones sobre violencias machistas digitales y como confrontarlas para colectivos específicos de mujeres, para pequeñas y grandes ciudades, para otras entidades, para profesionales y para alumnado universitario y de secundaria; finalmente, contamos con proyectos que empiezan a caminar como el COVIMADI para desarrollar nuevas herramientas para hacer frente a las violencias machistas digitales con alumnado universitario de diversas disciplinas con

Design Thinking y Hackatonas o la creación de una plataforma para la certificación digital gratuita de violencias machistas digitales. Todo ello, nuevamente, además de la colaboración y participación en encuentros con Remedios Zafra y sus propuestas X0y1, las Jornadas Transhackfeministas, el DecidimFest19, el Congreso de Nuevo Materialismo, el Congreso de Comunicación y Ciudadanía, en medios como el programa Popap, Tv3, El Periódico, Pikara Magazine o la Directa, con CEFOCID-COPOLIS, espacios y entidades como el Ateneu Cooperatiu la Base, el Canódrom, Calala, Telenoika, Ca la Dona, La Eskalera Karakola, entre tantos otros.

3. Cocina interna: formas de trabajar y comunicar de Donestech

3.1. Ciberfeminismo de *Investigacción*

Los Ciberfeminismos son corrientes de los feminismos de las tecnologías que surgen a finales de los años 90 muy influenciados por el *Manifiesto Cyborg* de Donna Haraway (1991), pero también de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, así como de los campos de acción política y artística. Debido a su extremo optimismo inicial al encarar la relación de las mujeres y las TIC en sus inicios, han sufrido bastantes críticas y, luego, ramificaciones. Las ciberfeministas posteriores igual no somos tan extremadamente optimistas, ni esencialistas, pero seguimos dando valor a lo que han aportado y pueden aportar las mujeres y personas LGTBIQ diversas, y desde varios lugares y disciplinas, a la multitud de desarrollos tecnológicos, especialmente a las TIC o las TRIC (tecnologías de relación y comunicación). También seguimos dando valor al optimismo, la alegría y las utopías feministas que nos plantean imaginarios empoderadores y horizontes más amables, equitativos y donde más personas podamos estar y hacer con las tecnologías a gusto. A su vez, somos mucho más conscientes y críticas con el desarrollo tecnológico actual y la acumulación de poder heteropatriarcal, racista y capitalista en sus entrañas y a su alrededor. Por ello, nos enlazamos con otros movimientos sociales como el de software libre, cultura libre, mediactivismos, anticapitalistas u otros feminismos. Para cuestionar juntas las brechas digitales o las violencias machistas digitales, pero a su vez, construir alternativas juntas, como espacios, infraestructuras, herramientas o narrativas, que nos permitan relaciones digitales libres y seguras.

Como tantas otras ciberfeministas, empezamos con un manifiesto que ya apuntaba a nuestras intenciones y formas de hacer que se plasmó en el *Manifiesto Código Lela* del 2006:

- Una investigación que surge del deseo de dilucidar ciertas preguntas con el fin de transformar la investigación en una reserva de conocimientos útiles para las personas preocupadas por las desigualdades de género y, también, para aquellas orientadas a la transformación social y política
- Un espacio para repensar la tecnología y sus representaciones, su vinculación con el cuerpo y las subjetividades y su relación con las nuevas formas de producción, de trabajo, de afectos, identidades, conocimientos, deseos, sentimientos, acciones...
- Un estudio que parte del análisis de los datos, informaciones e investigaciones existentes a nivel internacional y que se aproxima a las prácticas reales y cotidianas
- Una investigación que quiere hacerse eco de los proyectos, iniciativas y prácticas personales y colectivas en relación con las tecnologías, pero sobre todo de las mujeres que actualmente participan y desarrollan las herramientas y tecnologías de la información y la comunicación
- Una actitud crítica porque queremos conocer y acceder al funcionamiento y los mecanismos de las herramientas con las que trabajamos. Por eso optamos por utilizar software libre, herramientas abiertas que facilitan el aprendizaje colectivo y dotan de autonomía en el trabajo colaborativo y con las máquinas
- Una creación que se difunde bajo licencias libres porque creemos que compartir y distribuir libremente la información y el conocimiento facilita la transformación social y política
- Un interés por identificar actitudes, representaciones y prácticas que discriminan a las mujeres en el mundo de las TIC desde las experiencias de mujeres que han sabido superar estas desigualdades
- Un recorrido visual, sonoro y cartográfico por las trayectorias, acciones, miradas y relatos como una forma de trabajo políticamente activo
- Una manera de enredarse más... más... y más.

Nuestro punto de partida y nuestra práctica ha estado muy relacionada con la investigación. Primero con la investigación social y sobre género, para convertirse en *investigación ciberfeminista*. De hecho, la primera frase de nuestro manifiesto Código Lela, denota la importancia que damos a la investigación. Investigar satisface nuestra necesidad curiosa, nos permite trabajar con preguntas, descubrir a partir de experiencias de mujeres, y también de otros lugares. Podemos mantenernos en un constante aprendizaje y actualización sobre temas de género y de tecnologías. De hecho, en las últimas décadas las transformaciones tecnológicas han sido increíbles, como lo han sido las del género y los feminismos. Ello nos ha permitido aprender, pero también encontrar y recuperar *herstorias*, así

como identificar caminos, prácticas, oportunidades y generar nuevos datos, informaciones que nos han llevado a regenerar hipótesis y teorías en torno a los temas de preocupación de los feminismos de las tecnologías. Por otro lado, la investigación nos parece clave para informar y fundamentar nuestras acciones feministas, así como para su documentación, y facilitarlo para muchas más. Como ya apuntamos en otra publicación (Vergés et al., 2014, p. 154), hablamos de *investigacción* porque optamos por “un proceso de investigación activista, dónde tanto la selección de las temáticas a tratar, como los procedimientos y metodologías de investigación generan acciones cuya intención es la de propiciar la transformación social y la mejora de la sociedad en su conjunto”.

Por ello usamos licencias libres para la protección y difusión de los contenidos y reflexiones, facilitando así la circulación de los conocimientos generados y con el ánimo de potenciar redes de colaboración, estimular nuevos debates, y facilitar nuevas investigaciones y prácticas en el ámbito del género y las tecnologías. Las prácticas detrás de nuestras *investigacciones* se caracterizan, por lo tanto, por un énfasis en la subjetividad, el fomento de la participación y colaboración, una tendencia a la horizontalidad, un compartir y comunicar el conocimiento generado, así como en un fomento de prácticas tecnológicas feministas, es decir, no discriminatorias y, en cambio, en pro de la igualdad, transformadoras y compartidas.

En este sentido, nuestras *investigacciones* se encuentran con una serie de reflexiones ciberfeministas y, a través del cuestionamiento, desafían los mecanismos de control y poder arraigados en las tecnologías. A su vez, contribuyen a un empoderamiento en común de las mujeres y disidencias con acciones diversas, intentando transformar y subvertir las relaciones de géneros y tecnologías, estableciendo nuevos caminos para su reconstrucción alternativa. Por ello hablamos de ciberfeminismo de *investigación*.

3.2. Transitando entre géneros y tecnologías en todoterreno

Nuestra curiosidad investigadora y nuestra voluntad de acción e intervención transformadora nos llevan por senderos que no siempre nos resultan fácilmente transitables, pero que sigue siendo necesario e, incluso a veces, hermoso y divertido recorrer. Además, activamente buscamos transitar todo tipo de terrenos, estableciendo mezclas y nuevas alianzas o regenerando otras más antiguas. Por ello decimos que transitamos en todoterreno.

Nos movemos por terrenos y campos diversos, a veces arriesgados, abruptos o fangosos, otros inexplorados o emergentes, muchas veces incómodos o contradictorios. Tampoco nos detenemos ante los caminos difíciles, pues

sabemos que el camino a la liberación no siempre resulta fácil. Nos interesan los cruces, los márgenes, lo inter y trans, los caminos que se abren con cada paso y nos arremangamos si hace falta. Nuestros trayectos están marcados por la experimentación, el aprendizaje colectivo, la escucha activa y la acción situada que también piensa y se enlaza globalmente.

Abrazamos la complejidad, la transdisciplinariedad, la transgresión, la transformación y lo transgénero y transtecnológico. Investigamos, intervenimos, hacemos, comunicamos, y cuidamos desde múltiples frentes que nos apeteцен, cuando tenemos suficiente tiempo, fuerzas y recursos en cada momento, sabiendo que los límites entre teoría y práctica, entre técnica y emociones, entre activismo y vida, no son fijos y son complejos. Transitamos en todoterreno porque cruzamos disciplinas, lenguajes, canales y formatos, pero también porque nos mezclamos y creamos alianzas improbables, así como porque regeneramos vínculos pasados para proyectarlos hacia futuros feministas y tecnológicos posibles.

Este transitar también se relaciona con la autonomía y el deseo. No esperamos que nos abran paso, sino que buscamos colectivamente cómo abrirlo y señalar el camino para muchas más. Y a veces, en medio de esos trayectos imprevisibles, descubrimos que también se puede gozar, reír, jugar y compartir, porque los procesos feministas, incluso en sus dificultades, pueden ser también espacios de placer, creación y complicidad.

Finalmente, las personas integrantes de Donestech no siempre estamos en el mismo lugar, ni físicamente, ni ideológicamente, ni laboralmente. Nuestras alianzas y lugares se encuentran, sobre todo, en Latinoamérica y en Europa, pero nos hemos ido moviendo bastante por el mundo. Estamos entre diversos movimientos sociales, pero también en cooperativas, asociaciones o instituciones como las universidades. Nuestro nacimiento en Barcelona implica un reconocimiento y abrazamiento de estas diferencias para que enriquezcan nuestros proyectos. Cómo podemos facilitar una comunicación multilingüe que no discrimine las lenguas minoritarias, cómo podemos facilitar un desarrollo y uso tecnológico que minimice el gasto energético y maximice el reciclaje, cómo podemos facilitar una comunicación con mínimos recursos y que resulte abierta y accesible, cómo podemos hablar académicamente y con la gente a la vez.

Transitando en todoterreno hemos ido explorando campos diversos que han implicado, primeramente, explorar los usos de las tecnologías digitales desde experiencias encarnadas, con metodologías diversas, críticas y participativas, de acuerdo con la investigación feminista situada. También han implicado la producción y reproducción de saberes híbridos, que combinan teoría con práctica, código con cuerpo, datos con narrativas, lecturas con vivencias, crear con conservar. De este modo, investigando y documentando, hemos generado una

importante memoria digital feminista que conserva, comparte, y se reapropia de genealogías de resistencia.

En segundo lugar, transitar así, ha implicado generar narrativas, recursos audiovisuales, campañas y recursos comunicativos y de divulgación que disputan los imaginarios tecnológicos y de género hegemónicos, de acuerdo con las prácticas *mediactivistas*. Además, hemos buscado desarrollar herramientas para comunicar(nos), habitar Internet y las redes sociales desde los cuidados digitales, la seguridad y la soberanía tecnológica. Con ello, han sido claves la formación y la pedagogía, también tecnológica, para crear y practicar herramientas desde el placer, la sororidad y el empoderamiento colectivo.

En tercer lugar, hemos practicado la experimentación artística y tecnológica, los cruces entre el arte, la tecnología y el feminismo, como nuevas formas de expresión, de acción e intervención sensible, atractiva, divertida y transgresora, abierta a la generación de nuevas metodologías, formas y estéticas, así como nuevos imaginarios y utopías feministas.

En cuarto lugar, destacamos la intervención en políticas públicas, instituciones y marcos normativos como una forma de incidir en los debates y acciones institucionales desde perspectivas feministas situadas fuera de ellas, pero que creemos que deben estar dentro cuando hace falta y con voluntad transformadora.

Finalmente, transitar en todo terreno también ha implicado generar y reengenerar alianzas con otras feministas, así como otros movimientos sociales. Es decir, tejer y cuidar nuestros vínculos con comunidades afines territorializadas, pero también digitalizadas, local e internacionalmente.

3.3. Comunicación y tecnologías libres, seguras y feministas

Como se ha visto anteriormente, Donestech comparte un pasado de prácticas *mediactivistas* y de comunicación que influencian la colectiva en el desarrollo de sus acciones. Además, por nuestro énfasis en la formación digital con perspectiva de género y el *Do it together*, se convierte en una posibilitadora y procuradora de herramientas y metodologías para la comunicación feminista.

La misma web de Donestech ha devenido en un nodo de información activista y feminista especializado en género y tecnologías digitales. En este sentido, periódicamente, recoge diversas informaciones publicadas en otros medios, recibidas en nuestros correos o redes sociales e, incluso, autoproducidas, para publicar algunos de nuestros resultados o divulgar nuestras formaciones o campañas. Por eso, la web donestech.net incluye temas de género y feminismos, así como temas de desarrollo tecnológico, comunicación o violencias machistas

digitales y, evidentemente, noticias con información activista y crítica con las desigualdades y violencias de género, así como herramientas y desarrollos digitales discriminatorios y/o generadores de desigualdades. Por ello, se convierte en un espacio de generación y divulgación de información feminista, como una forma más de contribuir a la feminización de internet y las redes sociales, con temas de interés para las mujeres, personas LGTBIQ+ en relación a las tecnologías y que resultan, a su vez, empoderadores para ellas (Vergés, 2019).

Por otro lado, como se ha apuntado, nuestros quehaceres de investigación han implicado la recopilación, archivo y documentación de centenares de experiencias de mujeres y disidencias de género, sus biografías y/o contribuciones al desarrollo tecnológico, así como sus deseos, vías para seguir adelante e, incluso, para superar barreras encontradas en su camino. En este sentido, tanto la web como nuestra plataforma libre de trabajo interno sirven para recuperar nuestra memoria histórica y documentar las *herstories* de las mujeres y personas LGTBIQ+ con las tecnologías. Conjuntamente, se constituyen como una *herstory* ciberfeminista, situada y parcial, pero una potente *herstory*. Su mera existencia contradice a todos aquellos que aún afirman no encontrar a mujeres a quienes les interesan o que han hecho algo con las tecnologías. Además, posibilita la investigación futura y la emergencia de nuevos temas de interés, también para las feministas.

Más allá de la documentación, ponemos énfasis en la divulgación y visibilización de la información recibida, compartida, recopilada o generada. Una divulgación que, además, tiende a ser multiformato y multicanal. Otra vez la web de Donestech es clave, pero también resulta crucial visibilizarse a través de medios mainstream, artículos académicos, jornadas activistas y/o académicas, eventos artísticos, otras redes sociales y, evidentemente, a través de medios, encuentros y acciones feministas. Lo hacemos en formatos varios, texto, audiovisuales, gráficos, mapas, visualizaciones de información, cómics, juegos, charlas, talleres y otros formatos que aún están por llegar.

Finalmente, cabe destacar nuestra labor generadora de comunicación inclusiva, que capacita y empodera a mujeres diversas y que, además, resulta procuradora de herramientas para una comunicación online más libre y segura. En este sentido, el trabajo pedagógico de Donestech capacita y empodera para el uso de herramientas digitales, pero, sobre todo, posibilita un uso más avanzado, libre y seguro de internet y las redes sociales. Lo hacemos en forma de charlas, talleres, kits, guías y otros formatos, en general, y para mujeres y personas LGTBIQ+ sobre todo. También de forma específica para trabajadoras sexuales, para trabajadoras TIC, para trabajadoras sociales, para alumnado universitario, para alumnado de institutos y un largo etcétera, teniendo en cuenta sus necesidades específicas y buscando vías juntas, pues a menudo es un *trabajo en construcción* para todas.

Incluso hemos creado nuevas herramientas de ayuda, como la línea de atención frente a las violencias machistas digitales, con nuestro rizoma Fembloc. Ante casos de violencias machistas digitales y, el riesgo añadido que supone tener que abandonar internet o las redes sociales debido a estas violencias, hemos empezado a dar herramientas y apoyo a mujeres y personas LGTBIQ+ que se ven afectadas por estas violencias de género digitales. Como decimos a menudo, no se trata de abandonar las tecnologías, sino de hacerlas más libres y seguras para todes. Por eso debemos seguir trabajando para estar ahí, pero para estar ahí a gusto y para perseguir nuestros deseos de un mundo más feminista, un mundo mejor.

3.4. Un camino de rosas con espinas

Como apuntamos anteriormente, somos conscientes de que el camino hacia la liberación y la transformación social y feminista no es fácil. Aunque nuestra trayectoria ha sido maravillosa, ha conllevado importantes limitaciones, tensiones y dificultades.

En primer lugar, sabemos que no estamos aún en el centro de las preocupaciones, atención y apoyo de quienes tienen poder ahora, ni tradicionalmente. No compartimos ni la mayoría de sus características sociodemográficas, ni de necesidades y deseos propios, ni colectivos. En este sentido, compartimos las dificultades que tiene proyectar y actuar desde la otredad, la alternatividad, la precariedad y los márgenes. Los retos asociados a la inestabilidad y los cambios forzados, a la fragmentación, dispersión, el cansancio, la pobreza de tiempo y dificultades económicas, la exclusión de espacios clave, la minusvaloración e invisibilización de nuestras propuestas, resultados y llamadas e incluso, las discriminaciones, ataques y violencias machistas que sufrimos en lo personal y como colectiva.

En segundo lugar, la sostenibilidad de los proyectos, de las personas implicadas, así como de las herramientas desarrolladas y utilizadas, no siempre resulta fácil. No nos hemos podido dotar de estructuras profesionalizadas y ello dificulta apostar por grandes proyectos o pasos adelante. Especialmente en fases de crisis económica y/o en contextos políticos de cariz neoliberal, asegurar la supervivencia de todo lo que hace posible el funcionamiento de Donestech y nuestros proyectos es complejo. Hemos tenido que recurrir a minimizar proyectos, incrementar el voluntariado o migrar a otras herramientas o contextos. Y al revés, cuando hemos obtenido recursos, hemos vigilado su redistribución y que no comprometieran nuestra autonomía, libertad y, especialmente, nuestros objetivos feministas y transformadores.

En relación con lo anterior, y en tercer lugar, no podemos obviar las tensiones entre un activismo voluntario y un activismo profesionalizado. Aunque, como hemos apuntado, combinamos todo tipo de terrenos, con todo tipo de participaciones. Para poner algunos ejemplos, no siempre resulta libre de tensiones distribuir el poder de decisión entre quien participa con nómina y quien lo hace en su tiempo libre, sin retribuciones monetarias o sin remuneraciones suficientes. Tampoco entre quien tiene un buen trabajo fuera de la colectiva y quienes lo tienen precario o no tienen, entre quien tiene ciertos conocimientos, habilidades, trayectoria o contactos y quien no tiene tantos u otros, entre quien desarrolla tareas sociales, o reproductivas, o quien hace tareas técnicas, tradicionalmente más valoradas en la sociedad digital, también económicamente. Darnos lugar, tiempo y margen para compartir malestares y consensuar mínimos de convivencia y redistribución, así como la fuerza de la amistad y la empatía que se forja cuando se le pone la intención en la práctica activista colectiva, han ayudado a que las tensiones nos hagan regenerarnos, más que desaparecer.

En cuarto lugar, lo personal es político, también para Donestech. Sabemos que las estructuras e instituciones actuales siguen menospreciando y relegando en lo privado buena parte de las necesidades de cuidados, así como las desigualdades y las violencias, y sus efectos que sufrimos, especialmente las mujeres. Diversas personas integrantes de la colectiva hemos vivido maternidades, cambios de trabajo o de residencia, separaciones, enfermedades, accidentes, violencias o despedidas de seres queridos. Hemos necesitado dar o recibir cuidados. Los tiempos y dedicación para ciertas instituciones y proyectos continúan, pero para las personas, y en determinados momentos, el resto debe parar. Ahí está el reto de saber identificar esos momentos, dar tiempo y espacio, empatisar, abrazar, acomodar, reorganizar, colaborar, cuidar, valorar, ser sororas e, incluso, poder aprender y crecer colectivamente con ello. Por ejemplo, nuestras hijas, sus nacimientos y desarrollo, como parte de la comunidad construida, nos guían, recuerdan y refuerzan lo importante que es poner los cuidados en el centro e imaginar mundos futuros libres y justos para ellas, también en lo digital.

Finalmente, comunicar y visibilizar desde una colectiva ciberfeminista sigue siendo un reto. Con voluntad de guardar coherencia política, Donestech no utiliza redes sociales comerciales. Sin embargo, en parte nos mantiene en los márgenes comunicativos y, a veces, puede dificultar nuestra capacidad de influencia, incidencia y transformación. No estar en el centro o aliadas con los más poderosos en comunicación también puede limitar nuestros impactos a más gente, más mujeres y más posibles agentes transformadores y aliados, así como en establecer narrativas, visibilizar o ser reconocidas. Apostamos por herramientas libres y alternativas, basadas en la soberanía tecnológica y cercanas a los movimientos del software libre, siempre que resulte posible. Aunque nos es coherente, nos

ayuda a estar al día en lo tecnosocial y a reforzar alianzas con otros movimientos, también conlleva un importante esfuerzo de actualización de conocimientos en curvas de aprendizaje empinadas que, a menudo, implica disponer de tiempo y conocimientos previos. Además, significa un trabajo, no siempre reconocido, como *beta testers*, consultoras o traductoras, incluso a lenguajes y formas más feministas. Además, puede resultar riesgoso, pues algunas de estas herramientas resultan efímeras o atacadas y, con su desaparición, podemos perder años de trabajo y contenidos de valor. Por ello, hemos mejorado en infraestructuras feministas y formas de preservar nuestros contenidos con herramientas más estables, seguras y feministas.

4. Conclusiones

Los Ciberfeminismos, en su pluralidad, devienen cruciales para comprender y transformar las relaciones entre género, tecnología y comunicación en las sociedades digitales contemporáneas. En este sentido, hemos presentado la experiencia situada de Donestech, una práctica de ciberfeminismo de *investigación* que, desde hace veinte años, contribuye a (re)pensar y (re)construir otros modos de estar, hacer, comunicar, relacionarse y desear en y con las tecnologías digitales desde una perspectiva feminista, transformadora y tecnopolítica.

La trayectoria de Donestech permite identificar diferentes fases y dimensiones de acción que se entrelazan y potencian mutuamente. Desde la lucha contra la brecha digital de género, hasta el desarrollo de estrategias e infraestructuras para la ciberfeministización de las tecnologías y seguridad digitales. Desde la generación de conocimiento crítico y situado, hasta la creación de recursos pedagógicos y metodológicos accesibles para muchas más. Desde la documentación y visibilización de las contribuciones de mujeres y disidencias en el ámbito tecnológico, hasta la creación de redes y alianzas transversales entre movimientos sociales, colectivos feministas, entidades educativas e instituciones públicas.

Además, Donestech ha sido pionera en tematizar, conceptualizar y enfrentar las violencias machistas digitales, posicionándose como referente en la denuncia, análisis y creación de recursos para combatir estas formas de violencia en múltiples niveles, desde lo institucional y legislativo hasta lo pedagógico, de atención y comunicacional. La creación de una línea de ayuda específica en torno a las violencias machistas digitales, con el rizoma Fembloc, ejemplifica esta voluntad de acompañamiento concreto y colectivo, entendiendo que la seguridad digital solo puede construirse desde una perspectiva integral de cuidados, bienestar y autonomía, individual y colectiva.

Otro aspecto clave es nuestra práctica comunicativa feminista, multicanal y multiformato, que ha permitido no solo divulgar información crítica, sino también generar imaginarios, narrativas y estéticas propias, en tensión y diálogo con el mainstream digital. La web de Donestech ha funcionado como archivo, nodo, altavoz y memoria viva de los ciberfeminismos desde Barcelona, contribuyendo activamente a la creación de una *herstory* tecnológica feminista, parcial, pero empoderadora. Esta información viva se constituye en sí misma como una herramienta de formación, comunicación, inspiración y reivindicación.

Asimismo, Donestech ha apostado por una soberanía tecnológica feminista, promoviendo el uso y desarrollo de herramientas digitales libres, abiertas, seguras y apropiables. Esta apuesta ética y política se sostiene en una crítica estructural a los sistemas tecnológicos dominantes, marcados por lógicas patriarciales, capitalistas y extractivistas, así como en una voluntad de construir unas relaciones digitales feministas, comunitarias y sostenibles que amplíen la autonomía de mujeres, personas LGTBIQ+ y colectivos en situación vulnerabilizada.

Además, la práctica de Donestech se caracteriza por un tránsito constante entre saberes, lenguajes, territorios y temporalidades en estos últimos 20 años. Transitar en todoterreno nos remite a una manera de hacer y de estar que no teme el conflicto o la incomodidad, sino que los asume como parte de un proceso colectivo de creación, intervención y transformación feminista. Esta flexibilidad y multiplicidad metodológica y política nos ha permitido adaptarnos a los cambios tecnológicos, sociales y políticos, sin perder nuestra intención feminista, ni su horizonte emancipador para y con las tecnologías.

Por último, Donestech ha sido fundamental en la articulación de redes y comunidades para el activismo digital feminista. Hemos facilitado y participado en decenas de encuentros, talleres y espacios de aprendizaje, creación y debate que han permitido a mujeres, personas LGTBIQ y entidades feministas conectarse, compartir experiencias, necesidades y objetivos, así como (re)construir alianzas. Destacamos la co-creación y facilitación de la red de autodefensa feminista online que aúna colectivas y expertas de todo el estado español o la participación en la red de líneas de atención feministas para combatir las violencias machistas digitales a nivel internacional. Este tejido tecnosocial es crucial para una comunicación digital feminista. Potencia la visibilidad de nuestras luchas, permite la coordinación de acciones frente a la brecha digital o a las violencias digitales, así como fomenta la sororidad. Con ello hemos ido creando y recreando un ecosistema digital feminista más resiliente y colectivo para las voces feministas.

Como apuntamos, como buen camino de rosas, también había espinas. En un recorrido y herramientas cambiantes, en donde reconocemos que lo personal es político y cuando anhelamos la liberación y la transformación social y feminista, también emergen tensiones, dificultades y limitaciones. Conseguir recursos y

abordar la profesionalización sigue siendo un reto para nosotras y tantos activismos. Atravesar maternidades, separaciones, malestares emocionales, despedidas, enfermedades y conseguir cuidarnos y aprender de ello, sigue siendo una realidad que vamos superando conjuntamente. Comunicar con coherencia tecnopolítica, con herramientas alternativas, creativas y libres, con tiempos y recursos limitados y desde los márgenes, no siempre visibiliza el impacto como necesitamos des de la comunicación feminista.

Sin embargo, y en definitiva, la experiencia de Donestech muestra que otra comunicación digital es posible. Es decir, una comunicación feminista, libre, situada y segura, que interpela, transforma y crea comunidad. En tiempos de creciente concentración del poder tecnológico y expansión de las violencias digitales, las prácticas y saberes que han emergido desde los ciberfeminismos y desde colectivas como Donestech se revelan no solo necesarias, sino imprescindibles para imaginar y (re)construir futuros digitales más justos, habitables y diversos.

Financiación

Este artículo no ha recibido financiación específica de alguna entidad o institución.

Agradecimientos

Nuestras más sinceras gracias a todas las mujeres que han compartido sus experiencias con nosotras a lo largo de estos 20 años. Especialmente, damos gracias a nuestras compañeras, compañeris y compañeros que están con nosotras en Donestech y a quienes han pasado y colaborado en algún momento por aquí. También queremos agradecer a todas las personas, entidades, colectivas e instituciones que han colaborado con nosotras y nos han apoyado en este trayecto en todoterreno.

Política de autoría y contribuciones

Núria Vergés Bosch, primera autora: conceptualización, investigación y redacción del borrador original, revisión y edición.

Eva Cruells López, segunda autora: investigación y redacción-revisión y edición.

Bibliografía

- Binder, Inés. (2019). Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de [ciberfeministaslatam]. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 5, 210-233. <https://revistadigitos.com/index.php/digitos/article/view/128>
- Binder, Inés y Santiago García Gago. (2020). Politizar la tecnología. Radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales. Ediciones Jinete Insomne.
- Blanco-Fernández, Vítor. (2023). Ciberfeminismos para el cambio de siglo: discusiones ciberfeministas entre 1997 y 2001. *Asparkia. Investigació Feminista*, 42, 193-211. <https://doi.org/10.6035/asparkia.6069>
- Boix, Montserrat. (2002). Comunicación, feminismo y nuevas tecnologías. *Revista Aportes Andinos* (AA), (4). <https://repositorio.usb.edu.ec/handle/10644/577>
- Cruells López, Eva, Vergés Bosch, Núria y Hache, Alex. (2014). Activismo Feminista 2.0. *Pueblos. Revista de Información y Debate*, 2014, vol. 61, num. 2n. trim., p. 23-26. <https://deposit.ub.edu/dspace/handle/2445/69382>
- Cruells López, Eva, Vergés Bosch, Núria y Sainz Palomar, Maite. (2008). *Guía metodológica para personas dinamizadoras de telecentros*. Fundació Surt. https://ibdigital.uib.es/greenstone/library/library/collection/portal_social/document/surt0013
- Delgado, Manel. (2004). Al caliu de la Rosa de Foc: Apropiacions insolents de l'espai públic a Barcelona (1996-2004). *Catalan Review*, 18(1), 41-66. <https://raco.cat/index.php/CatalanReview/article/view/310005>.
- Donestech. (2008). Desxifrant el Codi Lela/Código Lela: el día que me enrollé con las tecnologías. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WlyFAaDsugg>
- Egaña, Lucía. (2013). Tecnotransfeminismo: Apuntes para una tecnologíatransfeminista. En: Solá, Miriam y Urko, Elena (coords.). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla Nafarroa, Txalaparta, 2013, pp.313-324.
- Igareda, Noelia, Pascale, Adrián, Cruells López, Marta, & Paz Torres, Olga. (2019). Les ciberviolències masclistes. Institut Català de les Dones. <https://ddd.uab.cat/record/233750>
- Hache, Alex, Cruells, Eva y Vergés, Núria. (2013). Yo programo, tú programas, ella hackea: mujeres hackers y perspectivas tecnopolíticas. En Natansohn (Coord.). *Internet en código femenino*, 75-94.
- Haraway, Donna. (1991). A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century. En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (pp. 149-181). Routledge.
- Martínez Pozo, Lola. (2020). Error en el sistema//Ctrl+Alt+Supr: conectar cuerpos y tecnologías desde perspectivas transfeministas. *Athenea digital*, 20; 1, e-2242. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2242>
- Milan, Stefania. (2013). *Social Movements and Their Technologies: Wiring Social Change*. Palgrave Macmillan.
- Natansohn, Graciela (coord.). (2013). *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*. La Crujía Ediciones.

- Natansohn, Graciela y Paz, Monica. (2019). Ciberfeminismos contemporáneos, entre usos y apropiaciones. *cadernos pagu*, (56), e195622. <https://doi.org/10.1590/18094449201900560022>
- Natansohn, Graciela y Reis, Josemira. (2020). Digitalizando o cuidado: Mulheres e novas codificações para a ética hacker. *cadernos pagu*, (59), e205905. <https://doi.org/10.1590/18094449202000590005>
- Plant, Sadie. (1997). *Zeros and ones: Digital Women and the New Technoculture*. Fourth State..
- Rovira Sancho, Guiomar. (2023). Los feminismos en red: ciberactivismo, hackfeminismo, hashtags y política prefigurativa. *Gender on Digital. Journal of Digital Feminism*, 1, 69-86. <https://doi.org/10.35869/god.v1i.5063>
- Vergés Bosch, Núria. (2012). Una década de feminicidios en el Estado Español: Una aproximación a través de la visualización de información con AREA. *Arte y políticas de identidad*, 6, 145-159. <https://revistas.um.es/reapi/article/view/162961>
- Vergés Bosch, Núria, Cruells López, Eva y Hache, Alex. (2009). Retos y potencialidades para las mujeres en la participación del desarrollo de la sociedad de la información. *Feminismo/s*, 2009, vol. 2009, num. 14, p. 163-182. <https://rua.ua.es/entities/publication/ebd7e18a-6e8c-40e9-9c8e-603a4aa77720>
- Vergés Bosch, Núria, Hache, Alex y Cruells Lopez, Eva. (2014). Ciberfeminismo de investigación con y entre tecnoartistas y hackers. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 153-180. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1352>
- Vergés Bosch, Núria, Hache, Alex., Manzanares Reyes, Gema., Escobar, María M., Quijano Rosado, Haydeé; Cornelio, Indira, y Anamhoo. (2017). *Redes sociales en perspectiva de género: guía para conocer y contrarrestar las violencias de género on-line*. Instituto andaluz de administración pública.
- Vergés Bosch, Núria y Gil-Juarez, Adriana. (2021). Un acercamiento situado de las violencias machistas online y a las formas de contrarestarlas. *Revista Estudios Feministas*, 29, e74588. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2021v29n374588>
- Vergés Bosch, Núria y Donestech. (2019). Kit contra les violències masclistes on-line. *Idees. Revista de temes contemporanis*, 2019, 47. <https://revistaidees.cat/es/kit-contra-les-violencies-masclistes-online/>
- Vergés Bosch, Núria. (2019). Género y TIC: avanzamos en la Ciberfeministización? *Idees: Revista de temes contemporanis*, 47. <https://revistaidees.cat/es/genere-i-tic-avancem-en-la-ciberfeminitzacio/>
- Wajcman, Judy. (2004). *TechnoFeminism*. Polity Press.
- Zafra, Remedios y López-Pellisa, Teresa. (2019). *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks*. Holobionte Ediciones.